

ENRIQUE DE HÉRIZ, ESCRITOR

“LA MENTIRA MEZQUINA SE CONSTRUYE COMO HERRAMIENTA DEL PODER”

Su tercera, y última obra por ahora, “Mentira”, ha enamorado, como si de un flechazo se tratase, tanto a la crítica especializada como al gran público. De ella Rosa Montero ha dicho que “fascina y atrapa desde el primer momento”. Su autor, Enrique de Hériz (Barcelona, 1964), que fuera director editorial de Ediciones B, ya nos había sorprendido con “El día menos pensado” (Ediciones B), que también cosechó un impresionante éxito de crítica. También con su segunda novela, “Historia del desorden (Seix Barral, 2000). Traductor muy cotizado (entre otras de la obra “Los niños perdidos”, de Clare Morrall –Editorial Roca Martínez-), Hériz ganó el Premio UNED de Narrativa Breve (2003) con “Sorda, pero ruidosa”. Este año se ha convertido, junto con Carlos Ruiz Zafón, en los autores en español más leídos. De fuera solo han sido superados por El Código Da Vinci y El Club Dante. Este éxito le ha valido para ganar la V Edición del Premio Libreros.



POR CUENTA PROPIA:

Escritor, editor hasta hace muy poco, traductor... ¿Dónde se encuentra más cómodo Enrique de Hériz?

ENRIQUE DE HÉRIZ: Sin duda, como escritor. Ser traductor es un oficio (digno, espero) con el que me gano la vida. Y ser editor fue un trabajo hermosísimo, una experiencia que me marcó para siempre, pero que decidí abandonar precisamente porque mi lugar era el de la escritura. Precisamente no es el más cómodo, más bien al contrario; pero es el mío.

PCP: “Mentira”, su tercera novela, inició su carrera con apenas 2.500 ejemplares que, sin otra promoción que el comentario de sus propios lectores, se ha convertido en unos meses en un éxito fulgurante de crítica y público (además del Premio Libreter), con más de 20.000 ejemplares vendidos y cinco ediciones. ¿Por qué se gastan tanto dinero a veces algunas editoriales en promocionar obras de escasa calidad, no vale solo con el

criterio del público, que sabe donde elegir?

ENRIQUE DE HÉRIZ: El criterio del público sería fundamental si no se diera en circunstancias tan complicadas. Se publican tantos miles de libros cada año que a veces el lector no sabe ni por dónde empezar a elegir. No tengo nada contra el márketing. Es más, creo que en estos tiempos el único modo de divulgar la cultura es venderla y, por lo tanto, doy la bienvenida a cualquier esfuerzo que se haga en ese sentido. Y no me atrevo demasiado a opinar sobre los criterios con que se hace. A mí me puede parecer que mi novela merecía más promoción que otras, pero habrá unos cuantos escritores por ahí convencidos de que la que verdaderamente la merece es la suya. Y lo mejor es que, a pesar de todo, el lector sigue teniendo la palabra final. Quizá no decida qué libros se venden, pero sí decide qué autores van a durar en el mercado. Sólo los lectores

consolidan la trayectoria de un escritor.

PCP: ¿“Mentira” es el reflejo de la sociedad actual, donde la honestidad y la verdad parecen valores en desuso?

ENRIQUE DE HÉRIZ: Si lo es, ha sido sin querer. No he intentado hacer un tratado sociológico, ni muchos menos moral. He intentado contar una historia de la que ojalá se desprendan ese tipo de cosas. Reflejos del mundo actual. Sería buena señal, porque toda novela es hija de su tiempo, o debe serlo. De hecho, ni siquiera estoy seguro de que la verdad y la honestidad tengan menos presencia en la sociedad actual. Por lo menos en los círculos íntimos. Las relaciones de pareja, por ejemplo, tienen una exigencia enorme en ese sentido. No olvidemos que el matrimonio por amor, con todos los dramas que eso conlleva, es un invento reciente en términos históricos. No hace demasiados años, uno podía convivir toda su vida con una pareja de conveniencia,

estableciendo así una especie de ficción social insostenible.

PCP: “Ante la ausencia de verdad, construimos la mentira”, ha declarado usted en alguna ocasión. En Azuqueca se ha descubierto que el ganador de los dos últimos certámenes de carteles murales de Fiestas tan solo se había limitado a plagiar los carteles de Estella y Tudela de años anteriores. Es solo un ejemplo, pero podríamos dar miles, sobre todo en política, del uso y abuso de la deslealtad, del fraude, de la mentira, como medio de vida. ¿Por qué?

ENRIQUE DE HÉRIZ: Ese asunto tiene dos lecturas. Por un lado está la mentira mezquina, interesada, la que se construye como herramienta del poder, del éxito, de la mezquindad. Es lógico que crezca en una etapa en que la figuración social tiene un peso creciente. Pero yo me refería más a la otra lectura. A la mentira en un sentido más filosófico, si se puede llamar así. A la conciencia de que nuestra identidad es una construcción de leyendas. Cuando nos damos cuenta de que nuestra identidad es muy relativa, empezamos a reconstruirla, a sumar más leyendas todavía.

PCP: Cambiemos de tema. Cuando escribe, ¿piensa en usted, en su editorial, en el lector...?

ENRIQUE DE HÉRIZ: Cuando escribo pienso en mi novela. Radicalmente. No hay otro criterio que valga. Una novela, si tiene algo de autenticidad, plantea una cantidad brutal de exigencias: tienen que ver con el rigor, con la coherencia, con la honestidad del relato. Son las únicas que me importan mientras escribo. Luego, claro, en cuanto llegas al último folio, empiezas a pensar en el lector.

PCP: “Soy un progresista desconcertado y un ateo beligerante”. Así se define en alguna entrevista anterior. ¿Por qué?

ENRIQUE DE HÉRIZ: Porque veo a la izquierda coquetear con nociones que tradicionalmente le quedaban muy lejos. Porque entiendo que, para palpar el poder, la izquierda haya tenido que reinventarse; pero todavía no sé qué factura vamos a pagar por esa reinención. Por ejemplo a idea de que progresismo y nacionalismo (de cualquier signo) sean conjugables, me desconcierta. Ni siquiera digo que no esté de acuerdo. Tal vez soy yo quien necesita readaptarse. En cuanto al ateísmo beligerante, es muy sencillo: creo que la idea de Dios, tan útil en su momento para explicar lo inexplicable, se ha convertido en una rémora para el mundo. Creo que nos conviene mucho decidir que no existe ningún dios, que no hay premios ni castigos en otra vida, que nos lo jugamos todo en esta.

PCP: Decía Francisco Ayala que “la patria del escritor es la lengua”. ¿Está de acuerdo? ¿Cuál es su patria?

ENRIQUE DE HÉRIZ: No tengo patria. No la quiero. Apenas alguna patria sentimental, una amalgama de gente de muchos países a la que amo. La lengua, sin duda es la cuna del escritor: es su amante, su esclava, tal vez sea incluso su destino, hasta su sepultura. Pero patria no, por favor.

PCP: Como editor, incluso como traductor, habrá leído cientos y cientos de libros y originales, muchos de los cuales, además, que nunca habrán llegado a publicarse. No obstante tendrá sus propios referentes literarios. Háblenos de algún clásico y de algún autor actual que le hayan

regalado sus mejores horas de lectura.

ENRIQUE DE HÉRIZ: Si he de mencionar un clásico moderno, me quedo con Joseph Conrad. Ya quisiera yo que una novela mía fuera tan buena como alguna página suya. En cuanto a los contemporáneos... Mis referentes son precisamente aquellos a quienes ni siquiera podría imitar. Aquellos a quienes envidia no por su prosa, ni por sus temas o personajes, sino por su cerebro, por su forma de ver el mundo. Y eso es imposible de copiar. Dos ejemplos: Philip Roth y José Ovejero. Estoy convencido de que Ovejero es el escritor más deslumbrante de mi generación.

PCP: En los ruedos hay toristas y toreristas; en el fútbol galácticos y tuercebotas... ¿En la Literatura narradores y cuentistas...?

ENRIQUE DE HÉRIZ: ... Y también inventores, copistas, bienintencionados artesanos, deslumbrantes visionarios, honestos cuentacuentos... ¿Pero quién se atreve a señalar?

PCP: Terminamos. “Mentira” es el resultado de ¿tres años? de trabajo, de estudio, de documentación... ¿En qué está trabajando ahora?

ENRIQUE DE HÉRIZ: Cuatro, cuatro años maravillosos. Estoy trabajando en mi cuarta novela. Suelo escribir un poco a oscuras, sin saber muy bien en qué ando hasta que el libro tiene ya cuerpo propio. De momento sólo sé que es la historia de un mago que se queda ciego.

ROBERTO MANGAS

Fotografías: Daniel Mordzinski y cedidas por Editorial Edhasa.